

En el segundo se demostraba la gloria del arzobispo Josafat y del canónico Pedro Arbués. Debajo del mismo se leía :

SVMMIS. EN. AVCTIS
CAELICOLVM. HONORIBVS
TECVM. TRIVMPHANT. PETRE
QVI SVAM. TIBI
FIDEM. PROFVSO. CONFIRMARVNT. SANGVINE.

«Triunfen ¡oh Pedro! contigo, elevados á los supremos honores de los celestiales, los que derramando su sangre, te confirmaron su fe.»

Á la izquierda del trono se colocaron otros dos estandartes. El primero alusivo á la gloria de los Mártires gorgomienses, en el que se leía :

ASSERTAM. PETRI
OB. DIGNITATEM. FORTITER.
VERAM. ET CHRISTI. PRAESSENTIAM
IN EVCCHARISTIA
DIRE. NECATOS VITA
ET. GLORIA. SVSCIPIT.

«Consiguen la vida y la gloria los que fueron cruelmente asesinados por defender varonilmente la dignidad de Pedro, y la presencia real de CRISTO en la Eucaristía.»

El otro era relativo á la gloria de las bienaventuradas vírgenes Francisca de las cinco Llagas y Germana Cousin, con esta inscripcion :

QVEM. TOTO. AMARVNT. CORDE
IN. TERRIS. VNICE
FRANCISCAM. GERMANAMQVE
SPONSUS. VIRGINVM
CAELO. RECEPTAS
DONIS. AETERNIS. BEAT.

«El Esposo de las Vírgenes, á quien amaron únicamente de todo corazón en la tierra Francisca y Germana, las recibe en el cielo y las hace felices con dones eternos.»

Para no detenernos en mas detalles, dirémos solamente que la parte superior de la Basílica estaba magníficamente decorada y cubierta con una rica faja imitacion de un mosaico de oro y en ella escritas con caracteres azules que rodeaban el grandioso templo las palabras que pronunció Nuestro Señor JESUCRISTO, al conceder á san Pedro el primado de honor y de jurisdiccion.

SIMON VOCABERIS CEPHAS, QVOD INTERPRETATVR PETRVS. DIXIT PETRVS.
TV ES CHRISTVS FILIVS DEI VIVI. IESVS DIXIT EI. BEATVS ES SIMON BAR IONA:
ET EGO DICO TIBI QVIA TV ES PETRVS ET SVPER HANC PETRAM AEDIFICABO
ECCLESIAM MEAM ET PORTAE INFERI NON PRAEVALEBVNT ADVERSVS EAM ET
TIBI DABO CLAVES REGNI COELORVM: QVODCVMQVE SOLVERIS SVPER TERRAM
ERIT SOLVTVM ET IN COELIS. EGO ROGAVI PRO TE VT NON DEFICIAT FIDES

TVA ET TV ALIQVANDO CONVERSUS CONFIRMA FRATRES TVOS. SIMON IOANNIS
DILIGIS ME PLVS HIS. SIMON DIXIT EI: DOMINE, TV SCIS QVIA AMO TE. DIXIT
IESVS: PASCE AGNOS MEOS, PASCE OVES MEAS.

«Simon, tú serás llamado Cefas, que significa Pedro. Pedro dijo: Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: Bienaventurado eres Simon Bar Jona, y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á ti te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares en la tierra, será tambien atado en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra será tambien desatado en el cielo. Yo rogaré por tí, á fin de que no falte tu fe, y tú vuelto entonces á tus hermanos, confirmales en la misma fe. Simon Juan ¿ me amas mas que estos? Simon le dijo: Señor, tú sabes que yo te amo. Jesús le responde: apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.»

Prescindimos de explicar varias minuciosidades referentes á la canonizacion, pues sobre este asunto hemos dicho lo suficiente al hablar de la de los Mártires del Japon.

El orden de la procesion en la del dia á que nos referimos fue el siguiente segun la explicó el *Giornale di Roma*, órgano oficial del Gobierno pontificio.

Abrianla los alumnos de la Casa-Pia de los Huérfanos.

Detrás iban los religiosos de las órdenes Mendicantes, los de las reglas monásticas y los canónigos regulares.

Seguian, la cruz del clero secular, los alumnos del Seminario romano pontificio, el Colegio de los párrocos y el Capitulo y clero de todas las iglesias colegiadas, incluso los de la basílica y de las tres patriarcales.

Despues iba el ilustrísimo monseñor vicegerente de Roma acompañado de su tribunal.

Seguian al clero, la sagrada Congregacion de los Ritos, á saber: los consultores pertenecientes á las Órdenes regulares, los del clero secular, los prelados, los adheridos á la curia y los abogados y procuradores de las causas de los beatos y de los santos.

Despues, los estandartes de los que iban á ser canonizados; cuyos estandartes eran en número de siete: 1.º El de la *Beata Germana Cousin*. 2.º El de la *Beata María Francisca de las cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo*. 3.º El del *Beato Leonardo de Porto Mauricio*. 4.º El del *Beato Pablo de la Cruz*. 5.º El del *Beato Nicolás Pík y sus diez y ocho compañeros mártires*. 6.º El del *Beato mártir Pedro de Arbués*. 7.º y último. El del *Beato Josafat Kuncevicz*, mártir, arzobispo de Polotsk, del rito ruteno.

Esta es la procesion del clero que precede á la canonizacion y que se remonta á una grande antigüedad. Queda fuera de la basílica esperando la llegada del Sumo Pontífice.

Á cosa de las siete de la mañana Pro IX acudió á la capilla sixtina, donde revestido de los ornamentos pontificales ocupó la silla gestatoria, para dirigirse á la Basílica. El orden de aquella procesion fue el mismo que dejamos descrito al reseñar la canonizacion de los Mártires del Japon.

Colocado el Santo Padre en el trono recibió el homenaje del sacro Colegio y demás dignidades eclesiásticas.

Despues que todos los prelados y demás personas que debian tomar parte en la ceremonia hubieron ocupado sus respectivos puestos, uno de los maes-

tros de ceremonias acompañó hasta el trono de Su Santidad al cardenal procurador á cuya izquierda iba un abogado consistorial, encargado de hacer las postulaciones solemnes, que fueron hechas al modo ya explicado en la ocasion citada. Habiendo contestado á la última postulación Mons. Pacifici que el Santo Padre, conociendo que seria la canonizacion agradable á Dios, determinaba pronunciar la sentencia, se puso de pié todo el concurso, y el Sumo Pontífice cubierto con la mitra, como Jefe y Doctor de la Iglesia universal, pronunció el *Decreto de canonizacion*, que copiamos traducido á nuestro idioma.

Decreto.

«Á honra de la santa é individa Trinidad, para exaltacion de la fe católica y aumento de la religion cristiana, con la autoridad de Nuestro Señor JESUCRISTO, con la de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra; despues de un diligente exámen y de haber implorado repetidas veces el auxilio divino, y por consejo de nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa Iglesia romana, los patriarcas, arzobispos y obispos que se hallan en Roma, declaramos y definimos que son Santos y agregamos al catálogo de los Santos á los bienaventurados *Josafat Kuncevicz, pontífice; Pedro de Arbués; Nicolás Pik, con sus compañeros; Jerónimo, Teodorico, Nicasio Juan; Willehad, Godofredo de Merville, Antonio Werden, Antonio d'Kornaire, Francisco, Juan, Adriano, Jacobo, Juan Ostermicam, Leonardo, Nicolás, Godofredo Duneo, y Andrés sacerdotes; Pedro y Cornelio, legos, todos mártires; Pablo de la Cruz y Leonardo de Porto Mauricio, confesores; Francisca y Germana, vírgenes*: determinando que cada año la Iglesia universal celebre devotamente la memoria de los mismos, á saber: de *Josafat* el 12 de noviembre; de *Pedro* el 17 de setiembre; de *Nicolás y sus compañeros*, el 9 de julio, como de *santos Mártires*; de *Pablo*, el 28 de abril; de *Leonardo* el 26 de noviembre, como de *santos confesores no pontífices*; de *María Francisca*, el 16 de octubre y de *Germana* el 15 de junio, como *santas vírgenes*. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.»

Pronunciado el anterior decreto, el Abogado á nombre del eminentísimo Cardenal postulador, dió gracias de rodillas al Santo Padre, suplicándole que se expidieran las Letras apostólicas consiguientes. Hé aquí sus breves palabras.

«Santísimo Padre.

«El mismo reverendísimo Cardenal aquí presente acepta la sentencia pronunciada por Vuestra Santidad, y os da las gracias, al mismo tiempo que suplica á Vuestra Santidad se digne expedir las Letras apostólicas sobre la canonizacion.»

Pro IX, bendiciéndole pronunció la palabra *Decernimus*. En seguida acercóse al trono el Cardenal procurador y despues de besar la mano y la rodilla al Papa, volvió á su puesto. El abogado consistorial pidió en seguida á los protonotarios apostólicos, que para perpetuar la memoria redactasen las actas de la canonizacion.

Despues que el mas antiguo hubo contestado *Conficiemus*, y que volviéndose á los familiares de Su Santidad que se hallaban al rededor del trono hubo pronunciado estas palabras *Vobis testibus*, el Santo Padre, depuesta la mitra,

entonó el *Te Deum*, que continuaron los cantores de la capilla papal, á una con el pueblo que llenaba el anchuroso espacio de la gran Basílica.

Terminado el himno de san Ambrósio, el cardenal diácono que asistia á la derecha del Pontífice, fue el primero en invocar á los nuevos Santos, entonando en alta voz el versículo *Orate pro nobis Sancti Josafat, Petre, Nicolæ, sui que Socii Paule, Leonarde, Maria Francisca et Germana*, respondiendo los cantores: *Ut digni efficiamur promissionibus Christi*. En seguida cantó el Papa la oracion de los nuevos canonizados contestando *Amen* todos los circunstantes con lo que se dió por terminada la ceremonia.

Bajando luego el Santo Padre del trono pasó á otro mas cercano al altar, donde depuesta la mitra entonó la Tercia con gran solemnidad, é inmediatamente se vistió los sagrados ornamentos para dar principio á la misa. El Evangelio se cantó en latin y castellano, y terminado leyó Pro IX la siguiente

Homilia.

«Venerables hermanos y amados hijos: —Ha llegado el dia tan anhelado en que por singular beneficio de Dios nos es dado celebrar la secular solemnidad consagrada al triunfo del beatísimo Pedro, príncipe de los Apóstoles, y al de su coapóstol Pablo, y de decretar el culto y el honor de los Santos á muchos héroes de nuestra divina Religion. Regocijémonos, pues, en el Señor y rebosemos en santo gozo por el advenimiento de un dia que debe solemnizarse con indecible contento, con suma veneracion en todo el orbe católico, y muy especialmente en esta nuestra ciudad. Pues en este dia solemne sufrieron el glorioso martirio y subieron al cielo Pedro y Pablo, lumbreras de la Iglesia, grandes mártires, doctores de la ley, amigos del Esposo, ojos de la Esposa, pastores del rebaño y guardianes del mundo (1). Á estos personajes debes tú, ó Roma, el haber sido alumbrada con la luz del Evangelio de JESUCRISTO, y verte convertida de maestra del error, en discípula de la verdad. Ellos son los que te edificaron para el reino de los cielos y mucho mejor y mas felizmente que aquellos que con anhelo pusieron los primeros cimientos de tus muros. Ellos son quienes te elevaron á esta gloria, para que convertida en gente santa, pueblo elegido, ciudad sacerdotal y régia, extendieses mas léjos tu dominio por la Religion divina que por el señorío terrenal (2). Estos dos personajes, cubiertos de resplandecientes vestiduras, hombres de misericordia, verdaderos padres y verdaderos pastores nuestros, son los que nos engendraron en el Evangelio. ¿Quién mas glorioso que Pedro, el cual iluminado con la luz divina, fue el primero entre los Apóstoles en conocer y revelar á todos los profundísimos arcanos de la Majestad eterna, y confesando ser Nuestro Señor JESUCRISTO el Hijo de Dios vivo, echó los solidísimos é inquebrantables cimientos de nuestra fe (3). Él es la roca firmísima sobre la cual el Hijo del eterno Padre, fundó su Iglesia con tanta solidez, que las puertas del infierno jamás podrán prevalecer contra ella. Á él entregó el Señor las llaves del reino de los cielos, y confirió la suprema potestad y el cuidado de apacentar las ovejas y los corderos, de confirmar á sus hermanos y de regir la Iglesia universal, y cuya fe jamás faltará, ni en sus sucesores que ocupan esta cátedra romana. ¿Quién mas dichoso que Pablo? Él, elegido

(1) San Pedro Damiano, sermon 27, de Sancti Apost. Petro et Paulo.

(2) San Leon, serm. 82 al 90. In nat. ap. Petri et Pauli.

(3) San Máximo, serm. 68. In nat. ap. Petri et Pauli.

por Dios para dar á conocer su santo nombre á los gentiles, á los reyes y á los hijos de Israel (1), y arrebatado en recompensa de sus virtudes al tercer cielo, conoció los secretos celestiales para que, debiendo ser el doctor de las iglesias aprendiese entre los Ángeles lo que debia anunciar á los hombres? Estos beatísimos Pedro y Pablo, predicando con un mismo espíritu el sacramento de la nueva ley, soportando valerosamente por el Señor todo género de peligros, contratiempos, trabajos, penas y aficciones, difundieron entre las gentes el nombre y la religion de Cristo, vencieron la filosofía pagana, arrojaron de su trono la idolatría y con sus santísimos escritos y con sus obras esparcieron por todas partes la voz de la verdad evangélica; y, habiendo resonado su eco por toda la tierra, y llevando hasta los últimos confines su palabra, sellaron en un mismo dia su doctrina con su piadosa sangre y heroica muerte. Celebremos, pues, venerables hermanos y amados hijos, con grande solemnidad y celestial regocijo la gloria de estos Apóstoles, y ofreciendo nuestra veneracion á las cenizas, junto á las cuales tenemos la dicha de hallarnos, ensalcemos con la palabra sus preclaros hechos, y esmerémonos sobre todo en imitar sus virtudes.

Tambien experimentamos el mayor regocijo por haberse dignado Dios concedernos la merced de decretar el culto y el honor de los Santos á los invictos mártires de Cristo Josafat Kuncevic, arzobispo de Polotsk de los rutenos, á Pedro Arbués, á Nicolás Pik y á sus diez y ocho compañeros, á los dos gloriosísimos confesores Pablo de la Cruz y Leonardo de Puerto Mauricio, y á las dos esclarecidas vírgenes María Francisca de las Llagas de Nuestro Señor JESUCRISTO y Germana Cousin. Todos los cuales, si bien revestidos de nuestra humana flaqueza, peregrinos aquí en la tierra y sujetos á muchas tribulaciones y peligros, no obstante, llenos de fe inquebrantable en Dios, de firmísima esperanza y suma caridad, é insignes tambien por su amor al prójimo, llevando en su cuerpo la mortificacion de Cristo y hechos imagen del Hijo de Dios, despues de haber sufrido en la causa pruebas durísimas por amor de Jesús, consiguieron magnífica victoria del mundo, del demonio y de la carne; y con el resplandor de su santidad y admirables prodigios hicieron resplandecer la Iglesia católica y nos dejaron sublimes ejemplos de virtudes para nuestra imitacion. Mas ahora, hechos ya amigos de Dios en la celestial Jerusalem, adornados de estolas blancas, se regocijan en la gloria y se embriagan en la abundancia de la casa de Dios; pues los alegra el Señor con el gozo de su vision beatífica, y los abreva en el torrente de la felicidad; y coronados y resplandecientes como el sol, tienen la palma en sus manos y reinan para siempre con Cristo y le ruegan por nosotros, porque seguros de la propia inmortalidad, aun se muestran solícitos de nuestra salvacion.

Por lo tanto, venerables hermanos y amados hijos, tributemos humildes acciones de gracias al Dios de todo consuelo por haberse dignado conceder con estos preclaros Mártires, confesores y vírgenes nuevos auxilios á su santa Iglesia, é ilustres ejemplares de virtudes á los pueblos fieles á través de las grandes y continuas calamidades porque atraviesan la Iglesia y la sociedad civil. Pero sigamos con gran diligencia las huellas ilustres de estos Santos, é inflamados cada dia mas por el espíritu de su misma fe, esperanza y caridad hácia Dios, despreciemos las cosas de la tierra, cuidemos únicamente de las celestiales, marchemos con ánimo esforzado por los caminos del Señor; y re-

(1) Act. Ap. IX, 15.

nunciando á los deseos del siglo, vivamos con sobriedad, con justicia, con piedad, y animados todos de un mismo espíritu, sufriendonos mutuamente, amando la fraternidad y siendo misericordiosos, modestos y humildes, esforcémonos con nuestras buenas obras por asegurar nuestra vocacion y eleccion.

Séanos ya permitido elevar con toda humildad y confianza nuestros ojos á tí, ¡oh Señor Dios nuestro! que rico en misericordia demuestras muy especialmente tu omnipotencia perdonando y compadeciendo. Dirige una mirada propicia á tu santa Iglesia, combatida en todas partes por tantas tempestades, y á la sociedad civil agitada por tantos disturbios; y por los méritos de tus apóstoles Pedro y Pablo, y los de estos mártires, confesores y vírgenes, alejad de nosotros su ira, multiplicad sobre nosotros tus misericordias, y haz con tu virtud omnipotente que triunfando tu Iglesia de sus enemigos, se propague cada vez mas próspera y felizmente por toda la tierra. Haz tambien que todos los pueblos, libres del error y de toda clase de vicios, entren en la unidad de la fe y en el conocimiento de tu Hijo, Nuestro Señor JESUCRISTO; y en suma, defiende y protege con tu divina diestra á la ciudad de Roma de todos los esfuerzos y asechanzas de sus enemigos.»

Tal fue la homilía pronunciada por el pontífice Pio IX, que fue escuchada con la mas profunda atencion por la multitud de prelados de que se hallaba rodeado. El inmenso pueblo que llenaba las anchurosas naves de la gran Basílica, guardando un silencio sepulcral, prestaba la mayor atencion, y eso que no todos podian escuchar la robustísima voz del Santo Padre por las extraordinarias dimensiones del templo.

Luego que Pio IX hubo terminado la lectura de su discurso, el Cardenal diácono ministrante dijo en alta voz el *Confiteor*, añadiendo despues del nombre de los apóstoles Pedro y Pablo los de los nuevos Santos. Despues el Sumo Pontífice dió con toda solemnidad la bendicion papal, haciendo promulgar la indulgencia plenaria á favor de los presentes, así como la parcial para aquellos que visitasen los sepulcros de los nuevos Santos en el dia consagrado á la solemnidad de su fiesta.

Luego que la misa llegó al ofertorio los postuladores de cada santo ofrecieron al Papa las oblacones propias del rito de la canonizacion, al modo que las hemos explicado al ocuparnos de los mártires del Japon.

Durante la ceremonia de las ofrendas se cantó el *Tu es Petrus* y lo que sigue del texto evangélico hasta *porta inferi non prevalebunt adversus eam*, por tres coros que reunian cerca de cuatrocientas voces. El que ha estado en Roma y ha asistido á alguna de las grandes solemnidades religiosas, sabe la grata impresion que produce en el ánimo el solemne canto de la promesa divina en favor de la Iglesia y del Pontificado. Parecen voces de ángeles, y el alma se cree transportada á la celestial Jerusalem.

Continuó la misa pontifical.

Terminada que fue, subió nuevamente Pio IX á la silla gestatoria y dirigióse á la sala de los paramentos con el objeto de despojarse de las vestiduras pontificales. Cuando hubo llegado á la mitad de la Basílica renovó las protestas solemnes anuales contra las usurpaciones de que ya habia sido víctima la santa Iglesia. Al pronunciar la protesta iba cubierto con la tiara, revestido con la capa pluvial y sentado en la silla gestatoria.

Entre las personas eminentes que asistieron á la solemnidad se halla-

ban SS. MM. los reyes de las Dos Sicilias con todos los demás individuos de la familia real de Nápoles y una infanta de Portugal.

En la alocucion pronunciada por el Santo Padre el 26 de junio, que mas arriba hemos insertado, se ha visto que reveló su designio de celebrar un Concilio ecuménico. La idea fue acogida con el mayor entusiasmo por los Padres, como se demuestra por el siguiente

MENSAJE

que dirigieron á Su Santidad todos los obispos del mundo católico que se hallaban en Roma.

«Beatísimo Padre: Vuestra apostólica voz ha resonado otra vez en nuestros oídos, anunciándonos un nuevo y magnífico triunfo de la eterna verdad para gloria de los Santos del cielo, y el antiguo decoro de la Ciudad eterna, consagrada con la sangre de los beatos apóstoles Pedro y Pablo, la secular conmemoracion de cuyo martirio llena hoy de alegría al orbe cristiano y eleva la mente de los fieles á la santa meditacion de las mas grandes cosas.

«No pudimos oír las consoladoras palabras de los apostólicos labios que amorosamente nos convidaban á esta fiesta, sin que al punto viniese á nuestra memoria el recuerdo de aquella solemnidad que aquí mismo celebramos hace cinco años en torno de la Sede apostólica, y de la bondad y cortesía con que vuestra paternal caridad nos acogió en aquel faustísimo día.

«Este dulce recuerdo, esta voz de un amantísimo Padre, que en vez de mandar ruego, nos ha movido á tomar el camino de Roma con la celeridad y el buen grado de que, Beatísimo Padre, es clara muestra, ya este numeroso concurso de Prelados que por tercera vez acuden á vuestro llamamiento, ya la general piedad y fiel obediencia que á todos nos anima. Á tan ingente número de Prelados, de que apenas ofrece ejemplo alguno la historia, solo es comparable por su grandeza vuestra caridad y benevolencia hácia nosotros, y nuestro amor y veneracion hácia Vos. Lo cual nos obliga á prestar con doble anhelo rendido homenaje á vuestras excelsas virtudes, precioso ornamento de la Sede apostólica, y á consolar con el reiterado testimonio de nuestro afecto y de nuestra admiracion las graves angustias que oprimen, pero no vencen, vuestro augustísimo ánimo.

«Pero al cumplir vuestros deseos, nosotros teníamos el propósito, no solo de consolaros, sino tambien de consolar nuestro corazón afligido por los males de la Iglesia, exponiéndolo á vuestras paternales miradas, haciendo de este modo que nuestra venida á Roma fuese para Vos, como para nosotros, un motivo comun de consuelo y regocijo.

«Y motivos grandes de santa alegría nos dais ya al inscribir tantos nombres nuevos de Santos en los fastos eclesiásticos, demostrando así á los hombres cuánta y cuál es la inagotable fecundidad de la Madre Iglesia, la cual se adorna con la sangre gloriosa de los mártires, se reviste con el immaculado candor de las vírgenes, y no falta á su corona ni el perfume de las rosas ni el color de los lirios. Vos, mostrando á la vista del mundo los premios otorgados á la virtud, haceis que los humanos ojos separen su vista de la vanidad, y la fijen en la inefable gloria del cielo. Y mientras los hombres se glorifican á sí mismos en las maravillosas obras de su propio ingenio é industria, Vos, levantando el triunfal estandarte de la santidad, les advertís de que sobre las

cosas visibles y las aparentes pompas de los humanos placeres está el Señor Dios, fuente de toda sabiduría y belleza, para que aquellos á quienes fue dicho: *Sujetad la tierra y dominadla*, no olviden jamás este otro precepto: *Adorarás al Señor tu Dios, y á Él solo servirás.*

«Y en tanto que, fija la vista en la celestial Jerusalem, regocijada con la gloria de los nuevos Santos, reconocemos y veneramos humildemente las maravillas del Señor, nos sentimos mas dispuestos á celebrarlas en la presente solemnidad secular, que nos muestra la inquebrantable firmeza de aquella piedra sobre la que Nuestro Señor y Redentor levantó el edificio inexpugnable de su Iglesia. En esto se ve cómo por obra de divina virtud la cátedra de Pedro, órgano de verdad, centro de unidad, fundamento y baluarte de la libertad de la Iglesia, permanece firme é incólume hace mas de diez y ocho siglos, en medio de tantas adversidades y de las incesantes maquinaciones de sus enemigos; y mientras que reinos é imperios caen y se suceden, ella sola queda como seguro faro en el mar proceloso de la vida humana, dirigiendo á los mortales é indicándoles el puerto de salvacion.

«Inspirados por esta fe y por estos sentimientos, os hablábamos en otra ocasion ¡oh Beatísimo Padre! cuando hace cinco años, en torno de vuestra Silla, rendíamos el debido homenaje á vuestro sublime ministerio, y públicamente expresábamos nuestra adhesion á Vos, á vuestro principado civil, y á la causa de la justicia y de la Religion. Esta misma fe nos movia á decir entonces, de palabra y por escrito, que nada habia mas importante y caro para nosotros que creer y enseñar aquello que Vos creéis y enseñais; rechazar los errores que Vos rechazais; caminar unánimemente bajo vuestra enseña por la via del Señor, seguirlos y trabajar con Vos, y con Vos combatir por el Señor, apercebidos á participar con Vos de toda fortuna y de todo peligro. Todas las cuales cosas que entonces declaramos, confirmamos hoy de nuevo con profunda devocion de nuestra alma, y queremos que así sea manifiesto al universo mundo, mostrándoos al mismo tiempo nuestra gratitud y nuestro filial aplauso por todo cuanto desde entonces hasta hoy habeis hecho por la salvacion de los fieles y la gloria de la Iglesia.

«Porque lo que en otro tiempo dijo Pedro: *Non possumus quæ vidimus, et audivimus non loqui*, Vos lo habeis tenido como deber sagrado y solemne, y habeis demostrado de indubitable manera que tal es siempre vuestro sentir. Así lo ha dicho en toda ocasion vuestra voz augusta. Anunciar las verdades eternas, herir con la espada de la palabra apostólica los errores del siglo que atacan al orden natural y sobrenatural, y amenazan los fundamentos de la Iglesia y del principado civil; desvanecer las tinieblas con que la perversidad de las nuevas doctrinas ofusca los entendimientos; proclamar intrépidamente, persuadir y recomendar todo aquello que es necesario y saludable para el individuo, para la familia cristiana y para la sociedad civil; tal es lo que Vos considerais como el deber principal de vuestro sublime ministerio, á fin de que todos conozcamos lo que debe creer, confesar y practicar un católico. Por la cual benévola solicitud os manifestamos nuestro profundo reconocimiento; y creyendo que Pedro ha hablado por boca de Pio, todo lo que Vos habeis dicho, confirmado y anunciado, para guardar el sagrado depósito á Vos encomendado, nosotros lo decimos, confirmamos y anunciamos, y con voz y corazón unánimes rechazamos todo lo que Vos habeis considerado digno de reprobacion como contrario á la fe divina, á la salvacion de las almas y